

Grupo 6: Relaciones laborales, negociación colectiva y acción sindical

Las prácticas sindicales y políticas de los obreros de la empresa Mercedes Benz durante 1969-1976: Tensiones, contradicciones y síntesis.

Florencia Rodriguez

FFyL-UBA/ FLACSO Argentina/CONICET - Nicasio Oroño 1576 CABA
flo_rodriguez@hotmail.com

En este trabajo se abordan las trayectorias políticas y sindicales en disputa que emergieron en el seno de la clase obrera durante el proceso de ascenso de las protestas que cobró visibilidad a partir del ciclo de lucha marcado por los Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo en 1969 y se cerró con el golpe de Estado de 1976. Para ello se exploró el caso de los trabajadores empleados en Mercedes Benz Argentina tomando como marco la trayectoria de los trabajadores de automotrices. SMATA era un gremio relevante en términos políticos y económicos durante la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones (1955-1976).

En el estudio del accionar de la fracción de clase obrera empleada en la industria automotriz durante los 60 y 70 se visibilizaron prácticas políticas que iban desde el clasismo de las bases cordobesas a las acciones gremiales de negociación y conciliación de intereses de clase. El accionar del sindicato estuvo marcado por esas trayectorias así como por el accionar particular de la dirección del sindicato, primero por Dirk Kloosterman y luego en manos de José Rodríguez definido por acciones que contemplaban la lucha

económica y la negociación sindical en relación con instancias de corrupción y matonaje, que configuraron a esa dirección como burocracia sindical. En este trabajo se analiza la presencia de ambas, cómo se expresaron simultáneamente en disputa en las trayectorias de los trabajadores empleados en Mercedes Benz Argentina durante el período en cuestión.

Partimos de a una conceptualización del conflicto social como inherente y permanente en la sociedad capitalista aún cuando no sea manifiesto. Así, la visibilidad o no visibilidad de acciones de lucha no se identifica como expresión de rechazo o acuerdo con el status quo determinado por las prácticas dispuestas por la patronal o el sindicato. La “ausencia” se sopesó atendiendo a las condiciones de posibilidad en la visibilidad y la expresión del conflicto, así como las condiciones de accesibilidad de los investigadores a la reconstrucción histórica del mismo. Y la “presencia” se registró en un marco de relación con estrategias de los trabajadores evitando traducir “acción” o movimiento como sinónimo de revolución.¹

El caso analizado, en el marco de los procesos más generales busca pensar singularidades y generalidades en las formas que tomó el conflicto obrero durante el período y al mismo tiempo realizar un aporte interpretativo que tercie en el debate de las interpretaciones de suma cero sobre el accionar y la conciencia de la clase obrera argentina. Identificamos allí por un lado planteos que tendieron a explicarla como reformista y conciliadora en lo político y combativa en lo económico arguyendo que las estrategias

¹ Un primer abordaje de debates en relación con el accionar obrero durante la dictadura (1976-1983) para una sistematización ver: Basualdo Victoria, Florencia Rodríguez, Ivonne (colaboración) Dossier : *La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976- 1983): Apuntes para el análisis de la resistencia obrera*, Comisión Provincial por la Memoria, 2010

revolucionarias no tuvieron peso significativo entre los obreros argentinos. Por el otro, estuvieron aquellos que lo hicieron a partir de la definición revolucionaria arguyendo que el límite a dicha acción lo marcaban las burocracias sindicales que tergiversaban la identidad y las orientaciones político-gremiales de la clase obrera. En este trabajo se parte de una concepción que da cuenta de la fisonomía contradictoria de la clase obrera –dispuesta objetivamente como proletarios, la configuración política de la conciencia de clase implica una fragmentación y redefinición de alianzas que exceden la disposición objetiva en la estructura. Las fuerzas sociales que se configuran en la clase obrera lo hacen en disputa sobre la orientación a tomar, amén de las formas ideológicas que tome, y es en su seno donde se saldan las estrategias de relación con el capital y su entendimiento de la misma en términos de mutua dependencia y de explotación, por separado y simultáneamente.

El *corpus* documental con el que se trabajó se conformó con una multiplicidad de fuentes primarias de diferentes acervos: la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA, Comisión Provincial por la Memoria), CEDINCI y colecciones privadas digitalizadas de prensa política partidaria, archivo privado de la periodista alemana Gabrielle Weber especializada en el caso Mercedes Benz, testimonios vertidos durante los Juicios por la Verdad que se desarrollaron entre 1998 y 2006 en La Plata, y un informe sobre la empresa antes y durante la dictadura (1976-1983) elaborado por el profesor Christian Tomuschat para la casa matriz de la empresa publicado en 2001. La metodología de trabajo empírico para un estudio de caso de estas características consistió en la triangulación de fuentes primarias ya que en el nivel de la fábrica los conflictos entre

capital y trabajo, y entre los trabajadores entre sí y sus instituciones gremiales, generalmente no cobran visibilidad hasta alcanzar proporciones de grandes luchas y disputas. La metodología permitió una instancia en la que se pudo tratar a los mismos hechos desde miradas y presupuestos diferentes para reconstruir los hechos. Atendiendo a las condiciones de producción de las fuentes apuntamos a valorar analíticamente las contradicciones y los sesgos presentes en la elaboración de aquellas como fuente de información particular puestas en relación unas con otras. La visibilización de procesos de conflictos de pequeñas y medianas dimensiones, junto a las grandes luchas conocidas tuvo como consecuencia reponer una tradición de organización y lucha en la fábrica. Al mismo tiempo permitió ver procesos de oposición y disputa en el plano de la fábrica que llamó la atención contra el estudio del accionar “de los trabajadores de base” como un todo homogéneo y unidireccional cuando entre ellos se corporizaban estrategias de lucha en disputa.

I

La reconstrucción en profundidad del caso se hizo prevenida de no convertir una trayectoria parcial de la clase obrera en el universo absoluto de análisis y observación.² En

² En este trabajo nos basamos en avances de nuestra investigación que fueron recientemente publicados y contienen aproximaciones parciales que fueron presentadas como comunicaciones científicas. Al respecto ver: Florencia Rodríguez: “Estrategias de lucha en industrias dinámicas durante la segunda ISI. Problematizaciones a partir del estudio de caso Mercedes Benz” en *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Coordinadora del volumen: Victoria Basualdo. Editorial: Cara o ceca, 2011 y Florencia Rodríguez “Escuelas privadas de Empresa. Notas iniciales sobre una estrategia del capital en las décadas del 60 y 70” en Elisalde, R y Ampudia, M, (comp.) *Trabajadores y educación*; Ed. Buenos Libros, Buenos Aires, 2010.

oposición a los abordajes desde la microhistoria, el estudio de este caso se realizó en relación con las grandes explicaciones de más largo aliento.

En Argentina la lucha de clases durante el primer lustro de los años '70 estuvo marcada por procesos intensos e irreversibles que configuraron las fuerzas en disputa. En esos años la lucha de la clase obrera en su conjunto evidenció un signo ofensivo aunque contuvo orientaciones diversas; al mismo tiempo proyectó sobre la sociedad estrategias en disputa que ya se habían comenzado a manifestar al interior de la propia clase trabajadora años antes en las fábricas³.

Durante el último tramo del gobierno de facto de la Revolución Argentina tuvieron lugar procesos en los que confluyó la clase obrera organizada con el movimiento estudiantil y sectores medios populares, de los que se destacan el Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo en 1969, y la serie de azos en diferentes provincias, las experiencias sindicales combativas expresadas en el sindicalismo de liberación, el sindicalismo antiburocrático –en el plano nacional- y los sindicatos clasistas en Córdoba. El fin de la dictadura de la Revolución Argentina estuvo marcado por el Gran Acuerdo Nacional y el ascenso del peronismo al poder luego de 18 años de proscripción política con Cámpora y luego -del retorno del exilio- con Perón mismo. En esa coyuntura la clase obrera llevó adelante luchas económicas y políticas. Aquellas se manifestaron en las fábricas con demandas específicas, que incidieron en términos generales en un aumento de la conflictividad laboral y en un

³ Al respecto ver: Basualdo, Victoria, *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*, Fredirich Ebert Stiftung, DGB Bildungswerk, CTA, FETIA, 2008. Schneider, Alejandro *Los Compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, Imago Mundi. 2005 y James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988.

proceso de recuperación de poder sindical de base, que en muchos establecimientos estaba marcado por la emergencia de corrientes combativas que cuestionaban el poder de las direcciones sindicales desde una lógica antipatronal y antiburocrática. En la arena de la política nacional, simultáneamente, la CGT –que expresaba a las direcciones y los sindicatos que la componían- se reconfiguró como factor de poder en el marco del tercer gobierno peronista –particularmente a raíz de la puesta en vigencia del Pacto Social. Al mismo tiempo, se evidenciaba un crecimiento de organizaciones políticas de izquierda marxista y peronista, que contribuían al campo conformado por orientaciones que iban desde el tercermundismo, pasando por el peronismo de izquierda, los partidos trotskistas, a las organizaciones armadas y guerrilleras.

La historiografía especializada en temas de lucha de clases, sindicalismo y estudios del trabajo contribuyó a la reconstrucción y análisis de esos procesos desde los mismos años '70, pero recuperaban determinadas dimensiones de los conflictos en detrimento de otras. A partir de los aportes parciales de esos trabajos que buscaron periodizar, describir y analizar aquella trayectoria de conflicto se puede reconstruir un panorama general que da cuenta de las pugnas que configuraron las luchas.⁴ Los trabajos pueden agruparse entre los que con el objetivo de explicar las estrategias revolucionarias dentro de la clase obrera reconstruían las trayectorias de izquierda en las luchas que habían sido invisibilizadas, y

⁴ Ver q Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Morelli, Gloria; Nievas, Fabián; Paiva, Roberto; Pascual, Martín; *Orígenes de la guerra civil en Argentina 1966-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 1998. Balvé, Beba y Balvé, Beatriz, *El 69. Huelga política de masas. Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo*, Buenos Aires, Ed. RyR, 2005. y Balvé, Beba; Murmis, Miguel; Marín, Juan C.; Augang, Lidia; Bar, Tomas J.; Balvé, Beatriz; Jacoby, Roberto; *Lucha de Calles, Lucha de Clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, Buenos Aires, Ed. RyR, 2006. Y Jelin, Elizabeth, *Los conflictos laborales en Argentina, 1973-1976*, CEDES n° 9, 1977, y Torre, Juan Carlos. *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Siglo XXI Editores*, Bs.As., 2004

aquellos que buscando explicar el peso de las estrategias reformistas en los procesos de lucha ponían el eje en la estructura sindical nacional y las luchas económicas. Aquella oposición de suma cero, comenzó a ser cuestionada con trabajos recientes como los de Ma. Celia Cotarelo y Fabián Fernández para el caso de las jornadas de junio y julio de 1975, Alejandro Schneider para las luchas de base en el Área metropolitana de Buenos Aires de los años '60 hasta el retorno del peronismo al poder en 1973, Federico Lorenz para el caso de las luchas de Astarsa entre el retorno de Perón y la dictadura militar, y el Victoria Basualdo que reconstruye y analiza el rol de las comisiones internas en las trayectorias de organización de base y lucha para los casos de Acindar y Alpargatas en el largo plazo (1945-1983), abordaron este período a partir de la premisa –definida disímilmente– de simultaneidad de estrategias en disputa entre los trabajadores y por lo tanto al interior de la clase obrera, de ese modo configurándose en el marco de la sociedad en su conjunto.⁵

La trayectoria político-gremial de los obreros de MBA y sus luchas fue un tema de debate ya que originalmente se lo concebía y definía como un caso de larga inacción política general y de ausencia de conflictos con la patronal que se rompía abruptamente hacia finales del período, convirtiéndolo en expresión acabada de las luchas antiburocráticas y combativas de la clase obrera. El sentido de aquella trayectoria no se lograba explicar como un todo. Se argüía por partes y de manera inconexa: por un lado que la ausencia de

⁵ Cotarelo M. Celia, Fernández Fabián “La lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, Junio –Julio, 1975 y Marzo 1976, en Anuario Pimsa, Bs. As. 1997, Cotarelo M. Celia, Fernández Fabián “La huelga general con movilización de masas” en Anuario PIMSA, Bs. As. 1998, - Schneider: Los compañeros..., Lorenz, Federico, *Los zapatos de Carlito: Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Ed. Norma, 2007, Daniel Azpiazu, Victoria Basualdo y Martín Schorr (con prólogo de Carlos Borro), *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010.

conflictos expresaba conformidad con la coyuntura explicando que los operarios empleados en la firma no luchaban porque percibían altos salarios y tenían un intenso sentido de pertenencia a la empresa y por eso durante 24 años hubo tranquilidad política y laboral en la planta de González Catán. Por el otro se describía el paso de la primacía de estrategias no conflictivas y de integración con la patronal, al estallido de una lucha de grandes dimensiones en octubre de 1975, que podía filiarse con las tradiciones de los obreros combativos antiburocráticos, antipatronales de las corrientes radicalizadas. En la huelga total del establecimiento que duró de 22 días habían confluído demandas laborales y salariales, instancias de lucha gremial y proyecciones de lucha política y acciones político-militares, que situaban al caso dentro de las estrategias de cuestionamiento revolucionario de la sociedad.

Un abordaje a partir de sucesivas aproximaciones reveló una complejidad mucho mayor para el caso que se estudia en diálogo con las interpretaciones de la historiografía ya apuntadas⁶. Primero en torno de las estrategias principales se analizó la relación entre los campos generales y las tensiones entre sindicato-trabajadores-patronal al interior de cada campo y entre ellos. Segundo, la tesis de acción-inacción se abordó en diálogo con la relación capital-trabajo en la planta y en tensión con lo visible y lo no visible en el largo plazo. En conexión con ello, se reconstruyeron las estrategias generales del SMATA para el período y las del capital personificado en la patronal automotriz. Tercero, se buscó reponer una dimensión doble y contradictoria respecto de esa fracción de la clase obrera empleada

⁶ Indicado en la referencia anterior sobre los trabajos de mi autoría publicados.

en una empresa inserta en una de las ramas dinámicas de la economía del momento en términos estructurales y subjetivos.

II

1-

A partir de la reconstrucción sobre el conflicto de 1975 se puso de relevancia la existencia de dos grandes campos en disputa entre los trabajadores de la firma y los delegados y miembros de la comisión interna del sindicato en la empresa por un lado y por el otro, el sindicato personificado en su secretario general José Rodríguez y aquellos cuadros medios regionales que habían sido representantes gremiales en la empresa anteriormente, el estado por medio de legislaciones laborales y sobre conflicto fabril, y a la patronal alemana.

Se identificaron una serie de causalidades en la confluencia de los sectores que conformaron el campo que atacaba a los trabajadores de la planta y sus organismos de representación. La dirección del SMATA se oponía a los sectores que la habían desplazado de la conducción del gremio en la planta ese mismo año en las elecciones de cuerpo de delegados y comisión interna. En el marco del enfrentamiento con aquellos sectores había solicitado ante ministerio de trabajo la intervención de los organismos de base en MBA a los que acusaba de prohijados por la subversión y dirigidos por aventureros⁷. La acusación se daba en el marco de la promulgación casi simultánea por parte del ministro Ruckauf del decreto 2452 del 6/9/75, un avance del Estado sobre las luchas laborales y políticas particularmente contra los sectores radicalizados de la sociedad y del movimiento obrero en

⁷ Volante Smata “el porqué de la intervención” 10/75. Nota al ministro de Justicia Dr. Jorge Corvalán Nanclares, 4/11/75 del SMATA firmada por el consejo directivo nacional José Rodríguez –secretario general- y Juan Lázaro Rodríguez –Secretario de Actas. Archivo GW.

particular, y tácitamente una venia a los sectores de derecha parapolicial que actuaban por fuera de las dinámicas de las estructuras político-gremiales y los establecimientos fabriles. En el marco de la crisis económica iniciada en 1974-1975 en el país -que confluía con la que venía desarrollándose en el plano internacional- los planes de reajuste y la puja en el proceso productivo entre capital y trabajo se intensificaban. La vigencia del Pacto Social en el ámbito nacional marcaba límites generales a las modalidades de acción empresarial y sindical en términos corporativos, volcando el accionar al interior de los establecimientos fabriles. Expresando un plan de reajuste y racionalización productiva, la patronal había despedido 117 trabajadores el 15/10/75 entre los que se encontraban 40 delegados y representantes obreros. La “racionalización” era tanto productiva como política. De acuerdo con una misiva de comunicación interna de la fábrica del archivo de la empresa en Stuttgart, la conducción del SMATA también se hallaba involucrada en la racionalización política de la planta. José Rodríguez en representación del SMATA había solicitado el despido de 400 de los 4000 trabajadores de la planta y la dirección patronal redujo el número a 117.⁸

Los trabajadores de la firma conformaban un campo opuesto y atacado junto a la Comisión Interna. Aquella entidad liderada por una corriente opositora al oficialismo de la lista verde del SMATA primero había sido intervenida por el sindicato y luego despedida por la patronal –engrosando la lista 117 trabajadores despedidos. La huelga de 22 días que comenzó el 8 de octubre tuvo acatamiento total por parte del personal de planta. Las

⁸ Christian Tomuschat, en colaboración con David Eberhart y Guillermo Orce, *Mercedes Benz Argentina durante la dictadura militar (1976-1983)*. Informe, Berlin, diciembre de 2003. Versión en castellano, 40.

demandas a la patronal eran de corte económico, laboral y político. Consistían en la reincorporación de los despedidos, un reajuste salarial como reacción al proceso inflacionario que se vivía, reajuste de turnos, gratificaciones y categorías y el reconocimiento de la Comisión Interna por parte de la patronal y del sindicato que había sido elegida, nuevamente, por asamblea durante la lucha. En ese frente convivían militantes de organizaciones políticas diversas, los representantes de la CI, el cuerpo de operarios de la planta que sostuvo el conflicto durante los 22 días que duró.

En los hechos protagonizados por ese frente se expresaban metas antiburocráticas y antipatronales. La fisonomía de la estrategia combativa no se expresaba como revolucionaria de manera clara y generalizada. Los militantes de JTP-Montoneros, el PST y PB que trabajaban y activaban en la planta identificaban el accionar en línea con las estrategias revolucionarias del período⁹. Mientras tanto, la agrupación de oposición a la línea verde del SMATA CROEMBA –Comisión de representantes obreros MBA- distinguía el accionar combativo del revolucionario, enfatizando que ellos buscaban el salario justo y la dignidad de los trabajadores.¹⁰

Esa oposición principal hacia el final del período parecía expresar la personificación de estrategias en disputa a la que referían los trabajos de largo aliento. En el caso de los trabajadores de MBA, hacia finales de los 1975 también parecía que había surgido una estrategia obrera autónoma que era atacada por la burocracia sindical del SMATA, que actuaba en connivencia con la patronal y el Estado. Se oponían de ese modo

⁹ *Evita Montonera*, n 1, noviembre, 1975, *Avanzada Socialista*, 10/75.

¹⁰ DIPBA, MESA B, CARPETA 78, LEGAJO 1.

una estrategia de los obreros de planta, combativa, versus una estrategia conciliadora y negociadora por el frente burocracia y dirección sindical, patronal, Estado.

Pero al mismo tiempo en el campo conformado por las estrategias antiburocráticas y antipatronales era menos homogéneo de lo que la oposición principal dejaba entrever. Para pensar esa no-homogeneidad había que abordar dimensiones aun no exploradas tales como la relación entre acción e inacción y la primacía de una u otra estrategia, la fisonomía de la estrategia combativa que se definía como no revolucionaria, que buscaba el salario justo y la dignidad de los trabajadores. Y el análisis de la relación entre el sindicato, la patronal y el Estado, la burocracia que hasta ese momento había dirigido la fábrica y de un momento para el otro “dejó de representar los intereses de los trabajadores” y pasó a representar sus propios intereses patrimoniales y pro patronales.

2—

A partir del estudio del caso en profundidad se puso de manifiesto un panorama diferente sobre la visibilidad o no de conflictos. En el marco de la empresa se reconstruyeron diferentes formas de lucha y conflicto protagonizados por los trabajadores de planta. Se puso en perspectiva la trayectoria de conflicto en la fábrica con la orientación general del gremio de los trabajadores automotrices. Se problematizó la dimensión del salario y del sentido de pertenencia a la empresa en la disposición a la lucha vinculando aquellos parámetros con una concepción particular de la relación entre capital y trabajo y

una vinculación específica con el conflicto laboral y político en la fábrica en términos de estrategias obrera y patronal en diálogo y disputa.

A partir de las primeras instancias de relevamiento y análisis de fuentes primarias se apuntó a conformar un mapa político que contenía diversas corrientes políticas dentro de la fábrica que iban del peronismo y comunismo desde los inicios de la instalación de la empresa a la presencia de otras organizaciones que fueron ingresando hacia finales de la década del '60 (PST, JTP, PC, PCR)¹¹. Se pudo identificar que con anterioridad al conflicto de 1975 ya se había comenzado a conformar una oposición de base en la fábrica contra la dirección del gremio dirigido por José Rodríguez.¹² En la planta, el oficialismo de la conducción del SMATA conformaba la lista verde que había dirigido las instancias de representación fabril en coincidencia con la orientación general predominante en el sindicato en el plano nacional hasta comienzos de los años '70.

Durante la etapa que se analiza (1969-1976) se registraron una serie de instancias de lucha diversas circunscriptas a la fábrica. Las movilizaciones a la gerencia, marchas de silencio internas a la planta, interrupciones parciales de la producción, sabotaje, huelga parcial y total, ocupación parcial de establecimiento, fueron las formas de lucha que se identificaron.¹³ Estas luchas formaban parte del proceso de ascenso ofensivo general

¹¹ *Nuestra Palabra*, 5 julio, 1954. Cedinci

¹² DIPBA, MESA B, CARPETA 78, LEGAJO 1, Informe de inteligencia da cuenta de los procesos electorales 1969, 1973 y de la presencia de miembros PC de CI desde 60.

¹³ DIPBA, MESA B, CARPETA 78, LEGAJO 1, Mesa B, carpeta 78, legajo 1. Ver Tomuschat, *Mercedes Benz Argentina durante la dictadura militar...* pp 30-33. Identificación de existencias de instancias asamblearias en la planta. Conflicto por despedidos, condiciones laborales o comportamiento de capataces. Conflicto en enero por climatización de pabellones por calor excesivo.

aunque no exhibían las dimensiones políticas de los sectores más radicalizados.¹⁴ Entre las causas de los conflictos se identificaron temas tales como las categorizaciones, promociones o premios – que tenían una injerencia relevante sobre el salario-, cuestiones relativas al proceso de producción y a las condiciones de trabajo –ritmos, calor excesivo en ciertas áreas de la fábrica-, o bien demandas relacionadas al trato y a abusos por parte de capataces o personal jerárquico¹⁵. Se trataba de acciones internas a la planta, sin injerencia de la dirección sindical, pero en ciertos casos canalizados a través de organismos sindicales de representación de base como los delegados. No se pudo identificar en aquella reconstrucción más que elementos espontáneos que no respondían explícitamente a organizaciones particulares, marcados por el tiempo propio del reclamo puntual que no eran permanentes en el tiempo. En definitiva lo que se identificó se conceptualizó como procesos anclados en un accionar determinado más que por acciones de corte proselitista, por una dimensión identitaria de clase, de solidaridad entre trabajadores de defensa frente a abusos y avances del poder patronal por sobre el trabajo.

La lógica de acción del SMATA en la planta marcaba contradicciones, mientras hasta 1973 era la dirección gremial electa en la fábrica, en su práctica cotidiana se hallaba relativamente retraída de las dimensiones de conflicto más celular. El SMATA fue un gremio que se configuró tardíamente en relación con los otros sindicatos poderosos de lo que en los tempranos años '70 fuera la “columna vertebral del peronismo”. Su existencia y

¹⁴ Tomuschat, *Mercedes Benz Argentina durante la dictadura militar...* y Convenio Colectivo de trabajo 18/75. AGN-Archivo Intermedio.

¹⁵ Tomuschat, *Mercedes Benz Argentina durante la dictadura militar...* 20, DIPBA, MESA B, CARPETA 78, LEGAJO 1

creciente protagonismo se dio desde un comienzo en oposición relativa a la UOM al tomar bajo su órbita trabajadores que podían haberlo estado en relación a los metalúrgicos como había sido hasta entonces el caso por ejemplo de SIAM Di Tella en la producción de vehículos, o el caso inicial de los trabajadores de FIAT que luego lo hicieron en sindicatos de empresa (SITRAC, SITRAM y SITRCMD).¹⁶ Se transformó en *el* sindicato de los trabajadores automotrices hacia la década del '50, marcado por la coyuntura política del tramo final del segundo gobierno peronista en la disputa por la racionalización del trabajo y con el proceso que comenzó bajo el peronismo y continuó durante el desarrollismo de la profundización de la tendencia a la instalación de terminales automotrices extranjeras. A los fines de la comparación y de la investigación que se realiza fue de relevancia que la configuración de la agremiación de trabajadores automotrices en el SMATA y la instalación de la empresa MBA fue casi simultánea. La posición de debilidad relativa del gremio en sus primeras acciones se expresó en 1954 cuando en Mercedes Benz Argentina la patronal logró firmar un convenio colectivo de trabajo en donde se reglamentaban las funciones de la comisión interna y se vinculaba el nivel salarial con los niveles de productividad, cuando en el resto de la industria, los trabajadores –encabezados por

¹⁶ Aquella disputa inter sindical se prologó durante todo el período bajo diferentes formas. Inicialmente implicó un desbalance de fuerzas que resultaron en que la incidencia de la UOM en los sectores estratégicos de la economía no fuera mayoritaria y al mismo tiempo no ello no se proyectara en términos de peso político. La dimensión política de la definición de la agremiación de los obreros de automotrices en el SMATA y no en la UOM expresaba simultáneamente los intereses del Estado -en la determinación del juego político sindical- y de la patronal -en función de que un sindicato nuevo y con poco poder acumulado permitía avanzar teóricamente con el objetivo de lograr aplicar los planes de racionalización y controlar las instancias de representación fabril que se consolidaron durante el peronismo. Durante la década del '60 y '70 dentro del SMATA se desarrollaron frentes de disputa a-interno a fábricas con oposiciones de base que disputan la orientación política y gremial en la fábrica y b- en el plano nacional con otras corrientes dentro de la estructura sindical de la CGT y del frente internacional en la representación de la FITIM -Federación internacional de los trabajadores de industrias metalmeccánicas.

aquellos nucleados en la UOM- resistieron los proyectos de racionalización del capital. En aquel momento se manifestaron débil y defensivamente acciones en las bases que disputaban el acuerdo firmado por la dirección del sindicato, pero que luego de una breve lucha fueron derrotados.¹⁷

Durante el ciclo de conflictos en los años 60 los trabajadores de las automotrices tuvieron una participación creciente, y el SMATA mostró un paulatino fortalecimiento en términos políticos, institucionales y económicos.¹⁸ Tuvieron una participación dentro de los Plan de lucha 1963 y 1964, si bien no en posiciones dirigentes, de relevancia estratégica para el éxito de la medida. Hacia 1966 el gremio de los automotrices se enfrentó a la UOM en el marco de la definición de la relación entre los sindicatos y el movimiento peronista, y con Isabel y Perón en particular. En aquella ocasión el SMATA se había alineado con la línea de José Alonso contra la de Augusto T. Vandor, ambos sectores expresaban de todos modos estrategias de negociación y demostración de fuerza relativa, la diferencia se anclaba en la concepción del lugar dentro del peronismo. Durante los años '60 los automotrices protagonizaron algunas luchas defensivas desde las fábricas oponiéndose a la patronal en sus planes de racionalización productiva, elemento que dio cuenta de que si bien estaba rubricado en los primeros convenios colectivos del gremio, la disputa sobre la productividad no estaba saldada aún. Aquellas luchas se dieron en un contexto de avance represivo del capital y de crisis económicas periódicas con caídas absolutas del PBI, altos índices de desocupación y la proscripción política del peronismo. En ese contexto desde la

¹⁷Nuestra Palabra, 1954. CFR Schiavi, Marcos, *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga Metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. Editorial El colectivo. 2008.

¹⁸Schneider, *Los compañeros...*, 312-314.

dirección del sindicato se expresó principalmente una estrategia de negociación y pocas instancias de lucha abierta, que comenzaba a ser cuestionado desde las fábricas donde se expresaba el peso sectores más combativos dentro del gremio como los trabajadores de Ford o Chrysler y Citroën. Hacia la década del '70 comenzaron a proyectarse desde los trabajadores mecánicos y las automotrices cordobesas instancias de lucha más radicalizadas y ofensivas que al mismo tiempo ponían en tensión la orientación estratégica del sindicato en el plano nacional.

En este punto se puede ver cómo la visibilidad o no de las luchas y las condiciones de posibilidad para su expresión estuvieron en el caso de MBA determinadas por la combinación de dimensión de tiempos de maduración de la oposición y de su fisonomía, y la estrategia principal de conciliación y los frentes de lucha que aparecían relevantes desde el sindicato en la representación y dirección de los conflictos. A estos elementos de la dimensión subjetiva de la organización de la clase, se le sumaban las condiciones estructurales que emergían de la dimensión material de la relación de clase.

El segmento de clase obrera empleado en Mercedes Benz Argentina estaba configurado estructuralmente por la pertenencia a una empresa automotriz inserta en una de las ramas más influyentes económicamente dentro del segmento de industrias dinámicas durante la segunda etapa de industrialización por sustitución de importaciones. Productivamente la empresa era relevante en el entramado de la segunda ISI con su eje de producción centrado en la fabricación de camiones y colectivos, transformándose en una

empresa estratégica económica y políticamente a partir de 1968 cuando sea el principal proveedor de camiones blindados UNIMOG para el Ejército Argentino.

En términos relativos al resto de la clase obrera argentina, los operarios de MBA percibían salarios que los ubicaban en el segmento superior del mercado de trabajo. Al interior de la empresa, de todos modos, ese segmento de clase no era homogéneo ya que se distribuía en más de 10 categorías salariales con una variación del 39% entre la más alta y la más baja. La definición de la categoría a la que pertenecía cada trabajador y por ende el rango salarial que percibía, estaba determinada por niveles de calificación y conocimiento práctico así como por la antigüedad.

A partir de la identificación de una estrategia patronal paternalista anclada en la teoría del derrame de beneficios, las dimensiones objetivas de pertenencia estructural se complejizaron. Por un lado, las políticas de la empresa en educación –escuela privada de fábrica Mercedes Benz- y vivienda –acceso a una casa en el Barrio Jardín en las inmediaciones de la planta de González Catán- cobraron una dimensión manifiesta en relación con la configuración de lealtades e identificación empresarial. Asimismo, el acceso instancias de capacitación/calificación que producto de ese acceso diferencial profundizan la heterogeneidad interna de conocimiento y nivel salarial dependía de la patronal y del sindicato. Junto a esas dimensiones, la estrategia de integración elaborada por la patronal se identificó una dimensión subjetiva de la pertenencia material en términos de prestigio relativo de pertenecer a la empresa que consistía en condiciones de vida muy diferentes a la del resto de los trabajadores, incluso los de la rama. Pero al mismo tiempo, dado que el

acceso a los mismos no era generalizado, sino segmentado y definido por una orientación estratégica de la patronal, generaba diferenciaciones agudas entre los operarios de la misma empresa. La identificación de esos beneficios parciales por parte de sectores del colectivo obrero como "privilegios" jugó en determinadas coyunturas a favor de la fragmentación y heterogeneización del segmento de clase obrera empleado en la fábrica¹⁹. De ese modo en ocasiones esa pertenencia estructural y su traducción en términos subjetivos favorecieron la escisión de grupos de trabajadores que urdieron alianzas en pos de preservar su condición parcial. De ese modo se expresaba una estrategia patronal en pos de la fragmentación del colectivo obrero a partir del acceso discrecional a beneficios relativos que se identificaban con una filosofía "general" de firma de altos salarios, servicios sociales y una concepción de trabajo de por vida. Simultáneamente se percibió una política represiva encubierta que por medio de tareas de seguimiento e inteligencia interna de la fábrica se llevaban a cabo despidos silenciosos, individuales y aislados, de aquellos individuos identificados como militantes, activistas o que alteraran las condiciones y ritmos de producción. Así la estrategia patronal, si bien particular, también expresó los requerimientos del capital del período²⁰.

Al reconstruir las relaciones que se tejieron entre la posición estructural, las estrategias empresariales de producción y conformación de un colectivo obrero, se pudo

¹⁹ Configuración a ese sub-segmento de obreros con estatus diferente de consumo, condiciones sociales y de educación, que al mismo tiempo jugaban un rol de disciplinamiento en la posibilidad de perder esa posición relativa. Estrategia patronal general en la que se enmarca estrategias del capital influidas por desarrollismo tecnocrático

²⁰ Es decir el qué hacer con la clase obrera poderosa que emergió del peronismo por poder sindical y por posición estratégica como productores consumidores de la configuración propia de la ISI 1 y 2, y las necesidades de racionalizar el proceso productivo para aumentar el crecimiento.

comenzar a revisar cómo y en qué medida las condiciones materiales en las que trabajan juegan en la configuración objetiva y subjetiva el colectivo obrero de la fábrica. La deconstrucción de la variable salarial habilitó repensar la implicancia de la dimensión de la pertenencia estructural en la configuración de estrategias de organización y lucha, al tiempo que se problematizó que el conflicto por el valor de compra-venta de la fuerza de trabajo no es la única dimensión del conflicto capital-trabajo en la fábrica.²¹

3-

A partir de los avances en la reconstrucción del caso se pudo identificar la relación entre el accionar sindical en términos generales y las prácticas gremiales en la empresa. En relación al campo de los trabajadores se comenzó a cuestionar la mirada de las bases como homogéneas y monolíticas, identificando elementos de fractura del colectivo obrero a partir de marcar la relación entre éstos y las estrategias patronales y las formas de acción del gremio. Al mismo tiempo, se vio como las luchas de las bases no dependen únicamente de las condiciones de la fábrica, sino que es posible definir orígenes internos y externos en los conflictos. Entre los internos a la fábrica primaban demandas en relación con el trabajo - problemas de salubridad, higiene, condiciones de trabajo y niveles de productividad-, salarios y las condiciones que afectaban sus niveles relativos –categorías, antigüedad, etc.-, e instancias de afirmación de solidaridad entre trabajadores frente a abusos y situaciones coyunturales. Entre las externas y de coyuntura figuraba el impacto de las crisis económicas

²¹ Vinculación de preocupación del capital por capacitación de la fuerza laboral con el mercado laboral segmentado, heterogéneo. Eso representa un desafío a los estudios que hacen eje en que mejores condiciones relativas respecto del resto de la clase obrera en términos estructurales se traducen en posiciones de negociación que evita la lucha abierta.

nacional y mundial que afectaba las condiciones salariales, y trayectorias de lucha y organización de otras fábricas que marcaban procesos y conquistas parciales como ejemplos, dentro del propio gremio, o bien en términos de reorganización política más general.

Las luchas en la planta estuvieron determinadas por diferentes estrategias y formas de militancia gremial y política que permitieron pensar las trayectorias contradictorias de la militancia de base. Asimismo, lo que se pudo ver en la reconstrucción del caso fue que la definición de lealtades ideológicas no expresaba como una traducción absoluta la praxis política. En el caso de Mercedes Benz Argentina y a partir de la reconstrucción que hemos logrado, la dimensión político-ideológica –de un arco creciente de organizaciones que activaban en el plano de la fábrica- convivió con una dimensión identitaria de clase en clave de solidaridad y honestidad que jugó en la emergencia de un grupo heterogéneo de los delegados opositores al oficialismo del SMATA. Esa reconstrucción permite abordar lo que en los testimonios apareció como una dimensión escindida entre política y activismo fabril entre los delegados que no se reconocen como militantes políticos²².

III

²²Juicio por la Verdad, La Plata, Testimonio Troiani, Volante sin fecha de Cuerpo de Representantes Obreros y Empleados de MBA (croemba) y Nota al Coronel Carlos M. Marturet, –Archivo Gaby Weber- Recientemente en el marco de las jornadas que se realizaron sobre Empresas y Terrorismo de Estado, en su intervención sobre la dinámica de militancia en los ‘70 Crossato que había formado parte del activismo de planta en MBA sostuvo que no hacían política y que a los trabajadores no les gustaba la política, enfatizando que eran delegados gremiales y que por eso en la elección del nombre –COEMBRA- a la agrupación de oposición sindical no había referencias concretas a la política.

Este trabajo de problematización crítica de las trayectorias de un caso de lucha ha permitido comenzar a complejizar la mirada sobre las estrategias de lucha contradictorias que se desarrollaron al interior de la clase obrera. Por un lado se apuntó a la identificación de vinculación de trayectorias puntuales con procesos de conflicto más generales en la etapa. Además, el accionar de esa fracción de clase y la trayectoria no visible permitió repensar el rol de experiencia de clase, las marcas e influencias de las estrategias que disputan su orientación en sentido pro patronal y en particular las dimensiones e influencias que la acumulación de poder relativo de los mecánicos tuvo durante el ciclo de lucha. Aquello permitió al mismo tiempo dar cuenta de la presencia simultánea y en disputa de estrategias conciliadora-negociadora y combativas y revolucionarias más allá de los límites de la propia fábrica, rama o gremio.

Para el análisis de su posición en la relación de clases, las trayectorias de los obreros de Mercedes Benz y sus estrategias que se reconstruyeron considerando lo estructural y la dimensión identitaria marcadas por su condición de trabajadores varones empleados en una empresa de una rama dinámica de la economía argentina, la existencia o no de militancia políticos en la planta y fuera de ella, y la dimensión gremial de la militancia y dirigencia sindicales de planta (CIR o CD), mostraron una mayor riqueza fáctica y analítica. Las estrategias se concibieron como expresión de las metas que en momentos dados se disponían en la acción expresadas en objetivos concretos. La reconstrucción se realizó en relación al desarrollo de los conflictos. El estudio de la pertenencia al segmento superior del mercado de trabajo mostró la relevancia del análisis de las condiciones materiales en

vinculación con las dimensiones subjetivas de la clase, planteando de manera concreta una síntesis superadora de los debates que excluyen una u otra dimensión.²³ Este tipo de abordajes, por el contrario, aporta a problematizar lo estructural como dato estático, y lo subjetivo como proceso ideológico, producto de la visibilización de acciones y estrategias patronales y gremiales con trayectorias e intereses que inciden sobre las estrategias obreras que lejos de homogéneas, únicas y lineales, expresan en sí los alineamientos de la lucha de clases.

²³ James, Daniel y French, John, *The gendered worlds of Latin American women workers*, Duke university press, 1997. Y John Womack Jr., *Posición Estratégica y Fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, Fondo de Cultura Económica, México 2007